

Setiembre 2/17/11

ASOCIACION PROPAGADORA DE OBRAS LITERARIAS

GALERÍA

DE

RETRATOS LÚGUBRES

POR

MARIANO CHACEL

ILUSTRADA POR SMIT

Cuaderno 7.º

Entregas 25, 24, 25 y 26

ADMINISTRADOR

E. GUTIERREZ MATALLANA
Felipe III, 6, entresuelo

IMPRENTA

DE CAMPUZANO HERMANOS
Ave María, 17, bajo

L47
2841

ACQUISITION PROGRAM FOR THE YEAR 1974

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

LIBRARY

1974

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

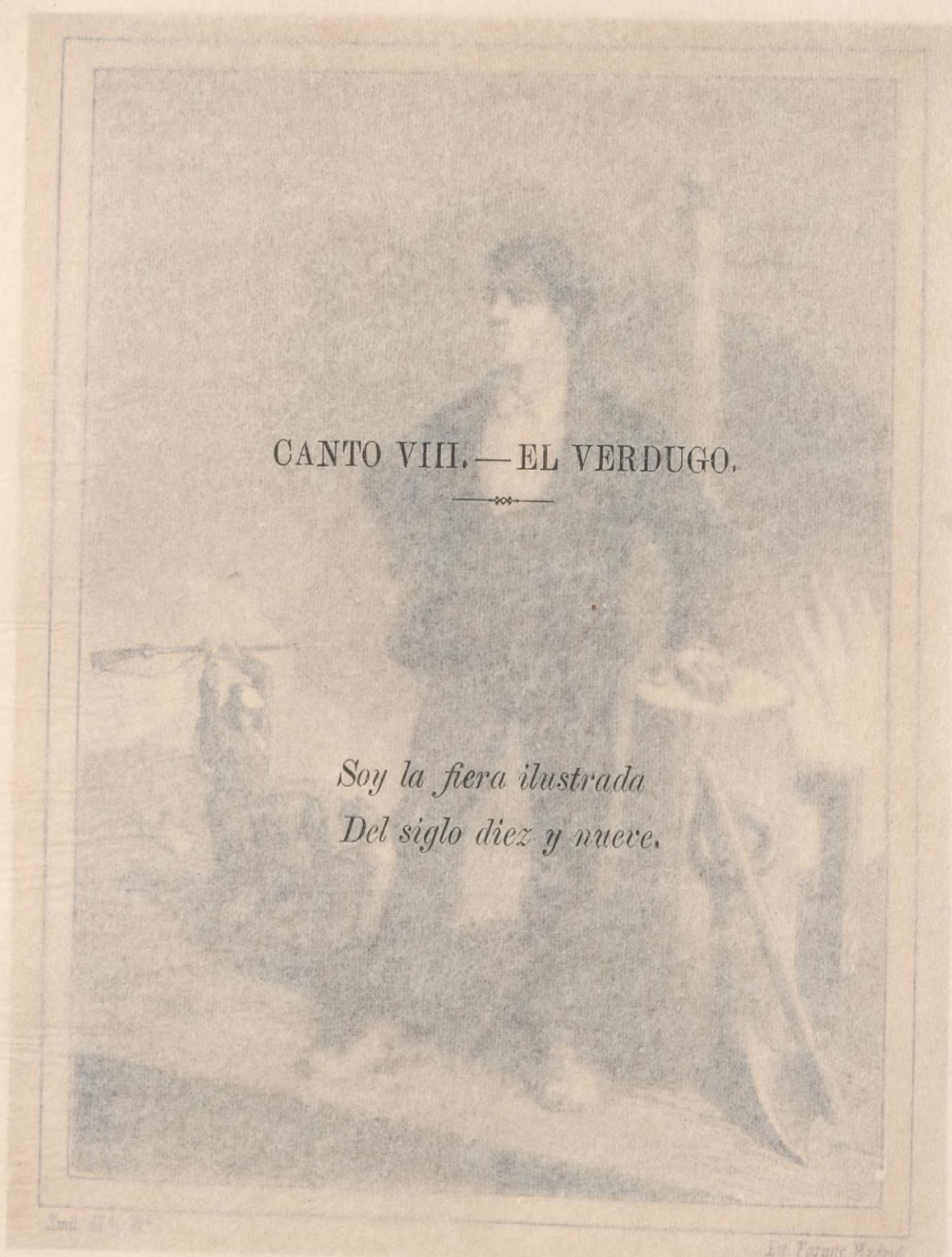
ANN ARBOR, MICHIGAN

18 Century

147 28

CANTO VIII. — EL VERDUGO.

*Soy la fiera ilustrada
Del siglo diez y nueve.*



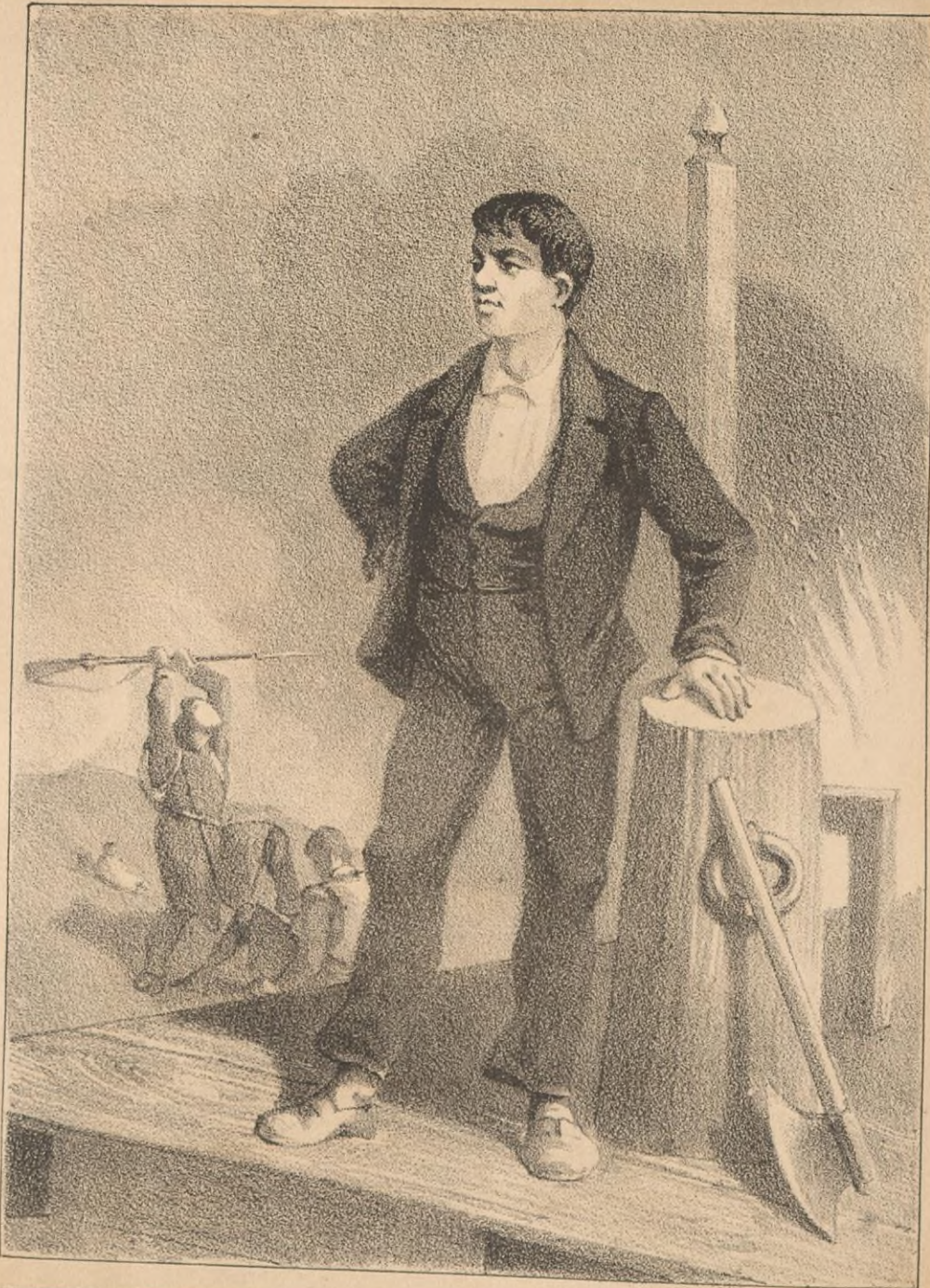
Los Porras, Madrid

CANTO VIII.—EL VERDUGO.

Del siglo diez y nueve.
Soy la fern ilustrada

V. C. L. L. L.

647-2841



Smit. dib.º y lit.º

Lit. Poruny, Madrid

E. C. ...

CANTO OCTAVO — EL VERDUGO

Venid, desde el patíbulo afrentoso,
Que así le nombran gentes apocadas,
Podremos ver el porvenir dichoso;
El camino anchuroso
Que hemos de recorrer en cien jornadas!

Venid, no veis un campo allí asolado
Cubierto de despojos y metralla?
Es un combate horrible, encarnizado,
Es infernal batalla;
Son hombres, son verdugos, se abominan,
Se hieren, se deshacen, se asesinan!

Reparad aquel monte;
El humo ha ennegrecido el horizonte:
Allí también hay guerra,
También se están matando,
También están regando
Con sangre hirviente la abrasada tierra.

No penseis que son fieras, son humanos,
Tambien verdugos son, tambien hermanos!

Mirad, mirad el llano, en cualquier punto
Vereis el mismo asunto;
El cañon truena y el encono crece;
Delicioso conjunto
Tan solo cuadros de matanza ofrece!
Maldita hipocresía;
Y aun me rechazarán de la batalla!
Y ha escupido mi frente esa canalla;
Qué vergüenza la mia!

Mirad á los poblados;
Tambien allí los hombres se maltratan,
Tambien allí se matan,
Tambien allí hay verdugos! Desdichados!

No veis aquel monton, desnudo enjambre?
Son los que mueren de hambre;
Mirad, sus asesinos son aquellos
Que van en carretela por entre ellos.
No veis á este otro lado
Un grupo desolado?
Son infelices que sin honra mueren
Por que vivir no quieren;
Sus verdugos infames estais viendo;
Es toda aquella plebe maldecida
De oropeles vestida
Que pasa sonriendo.

Allí mueren de asfixia, allá de lodo;
Fuerza inmutable que ninguno venza;
Aquí de ingratitud, acá de todo,
Acullá de despecho y de vergüenza.
Qué dicha para mí, todos malvados!
El mal cundió fecundo;
Solo pueblan el mundo

S. Castañeda

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Verdugos nada mas y ajusticiados!

Venid, hermanos míos!

Esterminio sobre él, me sobran bríos

Para tales empresas:

Arda el mundo y volemos sus pavesas!

Yo con erguida frente

Y fiero continente

Dirigiré el estrago;

El botín será vuestro, el triunfo mío;

De dicha me embriago;

Qué terrible ha de ser mi poderío!

Para estruendo tamaño al diablo plugo

Darme la presidencia á mí, al verdugo!

Basta de hipocresía!

Que la antorcha ilumine los espacios

Y abraza los palacios

De la necia encumbrada burguesía!

Que en los templos no quede un santo entero,

Ni un cirio, ni un copon, ni un patenero,

Ni un sagrario, ni un clavo, ni una espina De la corona de Jesus divina! ⁽¹⁾

(1) Por si mi libro está en manos de un lector asustadizo, me ocurre recordar que no es el poeta quien así se expresa, sino el verdugo en su canto postrero.

Es el asesino pagado por la sociedad, quien ruge de una manera tan horrible.

Es el miserable, que al descender del patíbulo despues de diez y nueve siglos de crímenes impunes (porque siempre será un crimen matar á un prójimo, aunque sea por órden de la ley), se lanza con la tea encendida sobre una sociedad á quien odia por oficio.

Lector, si has ido voluntariamente á presenciar cómo el verdugo mata, no cierres mi libro al llegar aquí, porque será un alarde incomprendible de timidez.

Recuerdo que leyendo esta composicion en casa de mi distinguido amigo D. Carlos Frontaura, como diera la casualidad que en aquel momento le estaban afeitando; noté que al llegar á las últimas estrofas, mandó suspender su delicada operacion al maestro barbero, á pesar de la incomodidad que debía proporcionarle el tener aun una parte de la cara bañada de jabon.

Volvióse á mí y me dijo:—Continúe V.

—Afeitándole? le pregunté por si era epigrama.

—No, leyendo, me contestó muy afectuoso; y se dispuso á oirme atentamente.

Fué que comenzó á interesarle la lectura? No, seguramente; porque mi pobre composicion no tiene mérito alguno.

Era que le impresionaba al barbero hasta el punto de ponerle temblon con peligro de alguien?

No lo quise preguntar porque me parece que ví sangre en el rostro del popular escritor, y creí resuelto el problema.

Algunos dias despues, fuí invitado por el mismo Sr. Frontaura en la Administracion de su periódico *El Cascabel*, á que repitiera la lectura de las composiciones que tenia preparadas para mi *lúgubre galería*, en presencia del inspirado poeta D. Antonio Arnao, momentos despues en que este señor habia leído con entonacion armoniosa y sentida una bellísima poesia titulada, si mal no recuerdo, *El crepúsculo de la tarde*.

—Lea V. de las mas suaves, me encargó el Director del periódico *Los niños*, atendiendo sin duda al carácter dulce del autor de *Trovas castellanas*.

Yo no sé comenzar algo sin fumar. Siguiendo mi costumbre, encendí un cigarro; les ofrecí otro que aceptaron, y comencé á leer *El moribundo*, una de las mas suaves que llevaba.

A mitad de lectura quise consultar con la vista al Sr. Arnao, y observé que arrugaba el gesto de una manera lastimosa para mí.

—Fuertes son! dijo. Yo entendí, y era la verdad, que lo decía por los cigarros, y le contesté:—Como mis versos: y proseguí leyendo.

Pero como un instante despues repitiera:—Fuertes son! interrumpí la lectura para decirle con la franqueza que me es peculiar:—Pues tirele V.

—No, ahora lo digo por los versos; me contestó amablemente.

—Pues tireles V. tambien, le dije; y dí fin á la lectura para escuchar sus juiciosos y desinteresados consejos, con el mismo placer que habia escuchado su sentida trova.

Voy á terminar esta nota en la que me estiendo quizás mas de lo conveniente, para evitar otras sobre el mismo tema en los cantos sucesivos, haciendo una observacion á los que me honren con su juicio crítico, que deseo sea severo, imparcial y justo; porque para mendigar alabanzas no hubiera consignado en la dedicatoria de mi libro:—A LA PRENSA ESPAÑOLA, PARA QUE ME CRITIQUE SABIAMENTE Ó ME DESTROCE COMO QUIERA.

Sé perfectamente que mis versos y mis cigarros son fuertes, muy fuertes; como que los hago y como que los fumo.

Al hacer una *Galería de retratos lúgubres*, además de otro pensamiento que preside mis trabajos desde el principio, y no podrá ver el lector hasta el fin; me he propuesto fotografiar la época en que escribo, si no en conjunto, en una parte, en un átomo, en lo que pueda mi pobre talento. — Soy atrevido? Bueno; ¡ay del que no lo sea en estos tiempos! Llamádmelo y castigadme por ello con vuestra mas ensangrentada sátira.

Crean mis críticos que no conseguiré lo que me propongo? Fácil remedio; llamadme loco y acertareis indudablemente, porque hoy por hoy la sociedad no es mas que un manicomio suelto, endulzando un dicho célebre, y el que no está loco es porque tiene la locura de estar cuerdo.

Son fuertes mis versos? repito lo que dije al inspirado y elegante Arnao:—Tiradlos!

Pero tengo yo la culpa de que en mis dias se fume tan mal tabaco?

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Y sobre todo acorazaos la garganta como yo.

En los momentos en que escribo estos renglones, nuestra patria está sosteniendo en armas tres guerras civiles y preparándose para emprender otra contra el extranjero ó contra el mundo todo. La ciudad que no arde se está disponiendo para arder. Ya no se hacen libros, solo se hacen máquinas para deshacer.

Todo el tiempo nos hace falta para *aborrecernos mutuamente*.

Entre un cañon y un libro, una batería es preferible.

Es preciso mojar la pluma en petróleo, que es lo que corre por las calles.

Yo he recogido toda la tinta para orlar de negro mi pensamiento y solo conservo el tintero para defenderme.

No se puede escribir? se rasga: no se puede cantar? se grita..... que no todos pueden llorar.

Sr. Arnao, qué hace V. en este siglo? Canta V. para él?

*Al pie de aturáidora catarata
La tórtola infeliz arrullaría
En vano noche y día.*

Canta V. para los siglos venideros? Ah, no querrán leernos por respeto á nosotros; tendrán miedo de tropezarse con nuestras miserias! V. y otros como V. se esfuerzan en vano para cantar á una generacion que no existe.

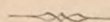
Yo canto el estrago para los que agonizan en torno mio. V lo ha dicho: mis renglones negros revelan una imaginacion calenturienta y exaltada. No es cierto?

Y bien; no soy yo español? No es mi patria la que arde? Cómo no se ha de inflamar mi sangre al calor del incendio?

Nada, Sr. Arnao; sus trovas de V. son en extremo armoniosas y delicadas, pero V. no es de esta época; yo sí, justo es que yo la cante.

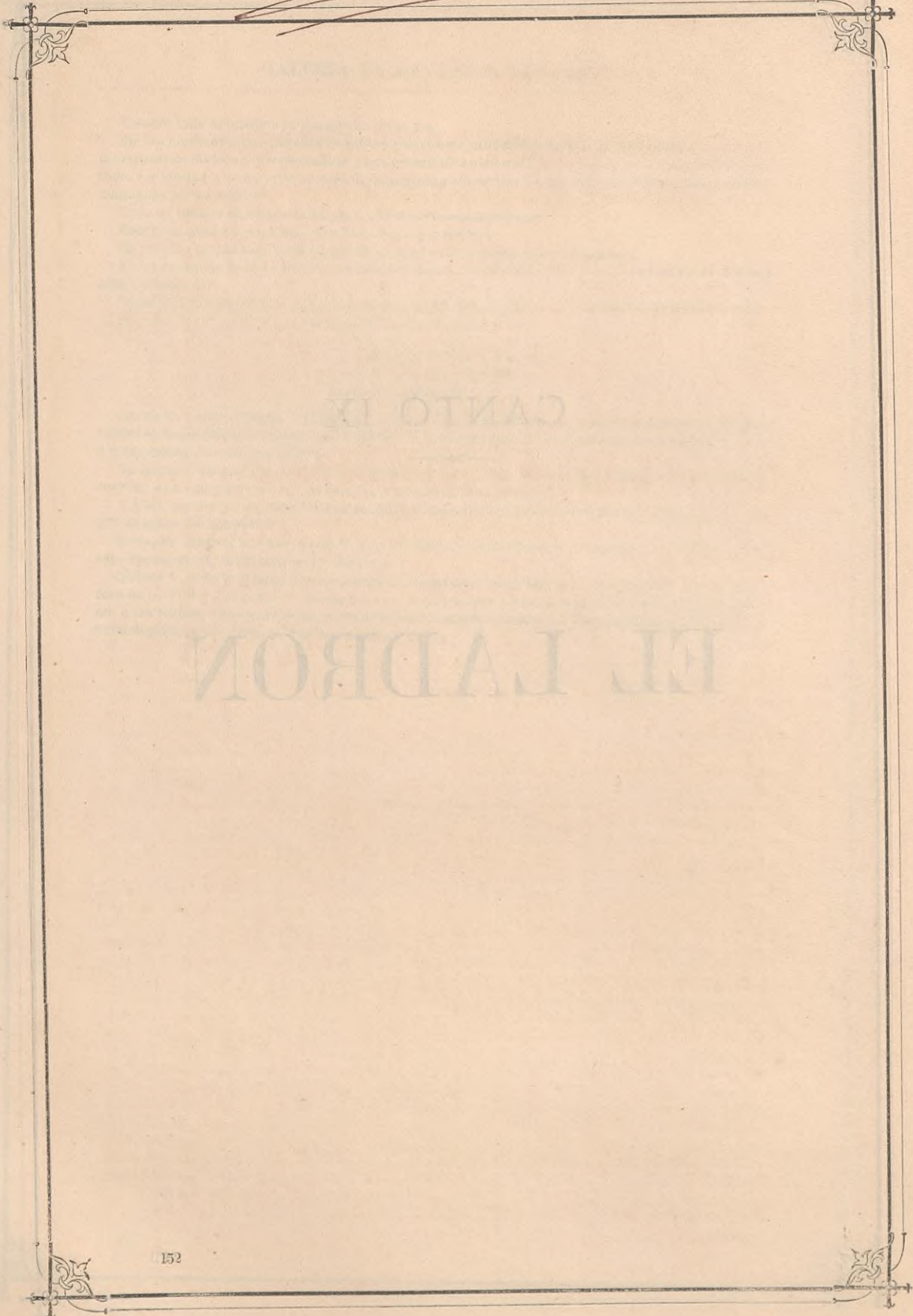
Quiere V. toda la gloria de esta jornada? Pues bien; yo le cedo á V. mi petróleo y demás armas de escribir, y dígame V. dónde está su Arcadia, que yo iré á cantar al crepúsculo matutino, á las nubes, á los gorriones, á los arroyuelos murmurantes ó á los purpurinos labios de la primer pastora desgrefñada que encuentre á mano.

CANTO IX



EL LADRON

St. Catherine



CANTO IX

EL LABRON

J. C. C. C.

ALABRA DE RETRATOS LITERARIOS

Llego emprender cuando mi jornada;
Tan solo mientras tréves soy dichoso;
Cubre de luto la azupada esfera;
Llega, noche callada,
Que tu amante te espera!

EL LADRON

Llega mi amada, llega;
Inunda de tinieblas monte y llano
Y la ciudad maldita
Que al reposo se entrega,
O en el vaiven mundano
Misteriosa se agita.

Llega, llega mi amada;
Tan solo en tu reinado tenebroso

Puedo emprender tranquilo mi jornada;
Tan solo mientras reinas soy dichoso:
Cubre de luto la azulada esfera;
Llega, noche callada,
Que tu amante te espera!

Oh, qué horrible es la luz! nunca ha podido
En mi conciencia penetrar el día;
Por eso con las sombras ha vivido
En perfecta armonía.
Dónde hay mayor fortuna
Para un pecho malvado,
Que una noche sin luna
Y que un cielo apagado?

Ya se acerca mi amor; ya el mundo viste
El negro crespon triste;
Solo se oye el silbido
De la horrible lechuza
Que hácia la torre cruza;

El pavoroso ruido
Que hace el viento al pasar por la enramada;
La voz bronca y pausada
Del nocturno viviente
Que vela por el público reposo;
Y el latido imprudente
Del que en mi pecho inquieto y codicioso
Me advierte en ronco grito:
—Roba, ladron maldito!

Sí, sí, quiero robar; ya me parece
Ver el oro que ansío;
Todo me pertenece
Que el orbe todo es mio!
Seguid, seguid mi huella
Y no tembleis en ella,
Por que no es mi semblante
Tan horrible que espante,
Ni mi aspecto de fiera
Como afirma la gente novelera.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Los que asustan son pobres infelices
Mas necios en verdad que criminales,
Que pagan sus deslices,
Sus pecados veniales
Juzgados con notoria ligereza
En relacion tan solo á su corteza.
Gente estúpida y rara
Que anda á caza de capas y bolsillos
Sin pararse en pelillos
Ni lavarse la cara,
Y con traza tan poco conveniente
Que hace muy bien en recelar la gente.

En el mundo es sabido,
Un vestido andrajoso
No es posible que cubra á un desvalido
Sino á un bandido odioso;
Y robar con tal traje un mal mendrugo
Es echarse en los brazos del verdugo.

Sobre todo, la ley no les perdona
Y hace de ellos tremendas provisiones;
Los conduce á mortíferas prisiones,
Les enlaza, confunde y amontona,
Y luego..... nada mas, les abandona,
Que es corriente moneda,
La ley se marcha y el ladron se queda.

Mas fácil y barato le seria
Darles mas instruccion, menos tormento;
De este modo tal vez rescataria
Uno de cada ciento.
Pero hace bien en declararles guerra;
A una fiera salvaje se la encierra,
Y aunque ellos no eligieron nacimiento,
Educacion, costumbres ni talento,
Pudieron aprender los ignorantes
A usar camisa y á robar con guantes.

Yo soy el bandolero
Héroe de cien romances y novelas;
Siempre arrogante y fiero

Émulo de Cardelas,
Terror de montes, llanos, matorrales,
Caminos y canales,
Calles y callejones,
Alcobas y salones:
El que así se acomoda
A vestir de andaluz ó sacerdote
Como á llevar la moda,
Como á empuñar el cetro ó el garrote:
Precisando mas ropa y mas quincalla
Que un actor de provincias en verano,
Siempre en cruda batalla
Con el género humano.

Yo soy aquel simpático bandido
Del que tantos insignes escritores
Sacan tan buen partido,
Que á veces sus lectores
Llegan de tal manera á impresionarse,
Que quisieran hallarse
Cara á cara con él por dar su nombre

Y decirle:—«Buen hombre,
Es cosa decidida
Que me vengo á quedar en la partida.
Venga un jaco, una manta y un trabuco
Y aquí tienes á un pobre mameluco
Que con trabuco y manta
Se dispone á robar la Biblia santa.»

Yo soy aquel bandido generoso
Que roba sin piedad, mas nunca mata;
Y á sus víctimas trata
Tan fino y respetuoso,
Que muchas veces pasa
Que aquel á quien le deja sin camisa
Con amable sonrisa
Le ha ofrecido su casa.
Y hay quien sale al camino
De riquezas cargado
Por el gusto no mas de ser robado
Por un ladron tan fino.

El que lo mismo roba á un choricero
Chorizos y dinero,
Que el corazon sensible de una bella,
Viuda, monja ó doncella;
Y á la falda de un monte,
Cerca de un arroyuelo que murmura,
Cubierto el horizonte
De flores y verdura,
A la sombra de un lindo sicomoro
La dice: ¡Yo te adoro!
La contempla con ansia y embeleso,
Y antes de darla el beso
Que ella codicia ardiente,
Mira si pasa gente,
La pega un empujon, la tira al suelo
Y..... la roba hasta el pelo.

Yo soy ese ladron incomprendible,
Ora feroz, terrible;
Ya noble y justiciero,
Ya implacable, cruel y sin conciencia;

Unas veces picante y chocarrero
Otras culto y severo
Como un hombre de ciencia.

Por eso empleo tonos diferentes
En mi guerrero canto,
Y puedo por lo tanto
Hacer uso de frases elocuentes;
Y si alguno se espanta
Y por mi raro discurrir se inquieta,
Sepa no es el poeta
Sino el ladron quien canta.

Por eso enamorado
De la noche callada,
La contemplo llegar enajenado
Con el alma embriagada
Y el corazon de dicha palpitante;
Llega, llega mi amada
Que te espera tu amante!

Hurra, valientes! Con trabuco en mano
Volemos al camino:
Allá lejos diviso á un arcediano
Que llega en un pollino;
Respetemos su casta,
Que quiero con el clero ser decente:
Cojámosle el pollino solamente
Que con uno nos basta.

Hurra y á la ciudad! No, no, mas juicio;
Dejemos la ciudad por mil razones,
Allí hay muchos ladrones
Y no dá para tantos el oficio!

Al monte compañeros!
El robo es nuestra enseña
Y yo vuestro elegido soberano;
Lleguemos los primeros,
Si no llegó algun otro á cortar leña
Y nos ganó la mano.

A la ermita, á la ermita!
Que hasta el agua bendita
Caiga en nuestro poder. Hurra canalla!
Un monaguillo, un sacristan y un cura
Nos libran la batalla:
Arrojemos los tres á la basura
Y adelante, á otra cosa;
Robemos en un dia
El corazon sagrado de María
Y la espada roñosa
Del arcángel Gabriel, que en un apuro
Pueden darnos por ella medio duro.

Adelante, adelante!
Que no habrá ni un nacido que se espante
De nuestro viejo oficio:
Todo aquel que no roba es que está muerto
Y de tierra cubierto,
O es honrado por vicio!
En donde quiera que un mortal respira
Allí un ladron se mira,

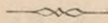
B. C. C. C.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

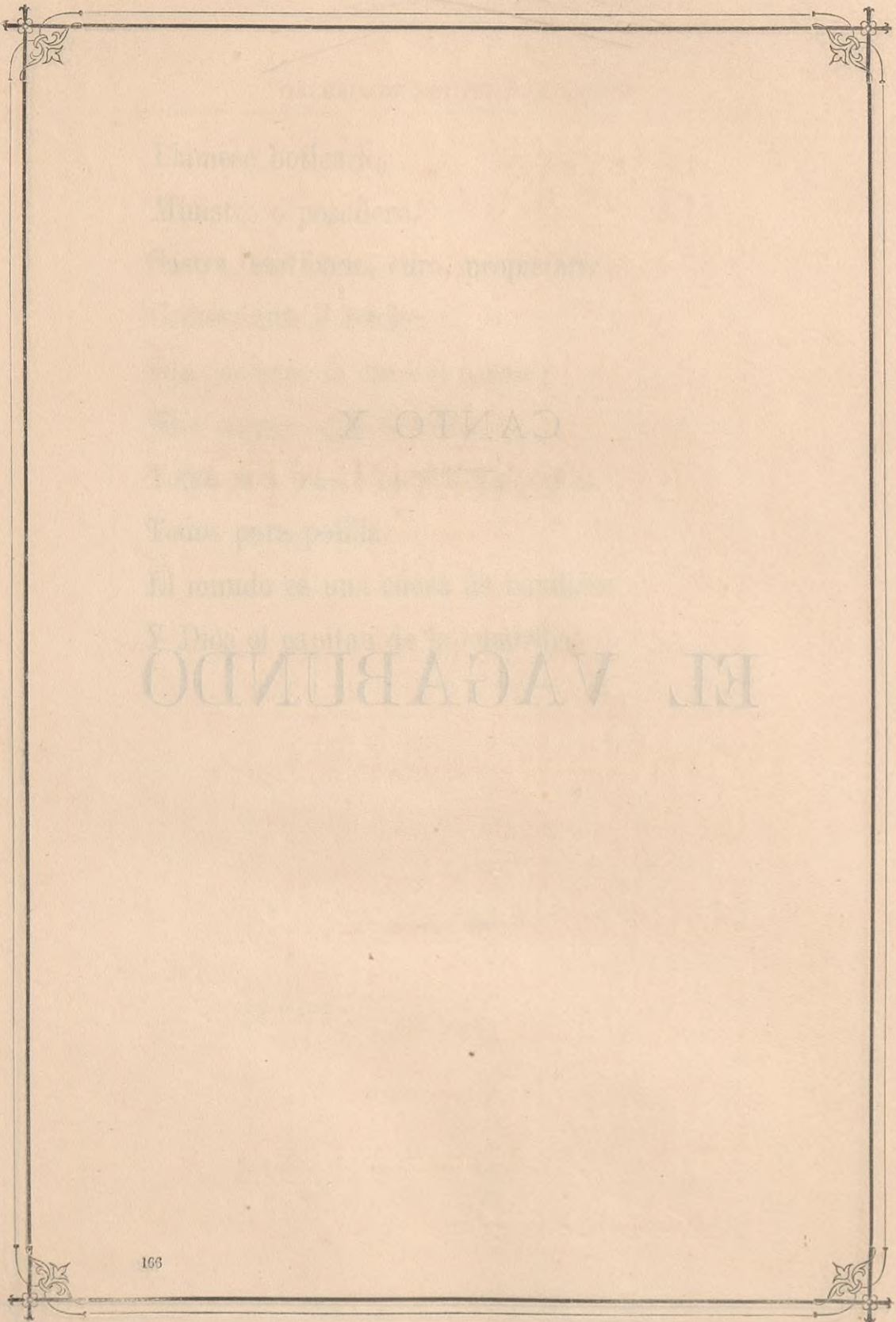
Llámesese boticario,
Ministro ó posadero,
Sastre, escribano, cura, propietario,
Comerciante ó tendero;
Que no hace al caso el nombre
Ni el aspecto del hombre;
Todos son mas ó menos foragidos,
Todos pura polilla.
El mundo es una cueva de bandidos
Y Dios el capitan de la cuadrilla!

De la Cautividad

CANTO X



EL VAGABUNDO



El mundo es un valle
Y Dios es el Señor
CANTO X
El mundo es un valle
Y Dios es el Señor
El mundo es un valle
Y Dios es el Señor
EL VAGABUNDO

EL VAGABUNDO

Quién como yo? constante es mi alegría;
Qué bien es comparable á mi albedrío?
Yo soy rey de la noche, rey del día,
Y todo el tiempo que trascurre es mio!
A dónde bueno la ansiedad te guía,
Oh, loca humanidad! Cuánto me rio
Al mirarte correr desalentada
Tras del fantasma necio de la nada!

B. Cantuarias

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Qué es la vida? un instante que se pasa
Dando la vuelta de Diciembre á Enero:
Viene el hombre, echa á andar, llega, se casa,
Anda unos pasos mas y al basurero.
No concibo ese afan por poner casa
Pudiendo disponer del mundo entero,
Cuando apenas nos basta la existencia
Para amueblar el cuarto con decencia.

Detente sociedad! mira mi cara
Y no hallarás en ella qué te espante,
Por mas que adviertas en mi hechura rara
Algo de descosido y repugnante:
Yo te diré quién soy, antes repara
Que es mi acento tranquilo en este instante,
Y aunque luego me tildes de enemigo
Confiesa que es verdad cuanto ahora digo.

Que soy dado á cursar filosofía
No quiero consignar que has comprendido;

estudio de la vida y obra de don Juan de los Rios
y de su influencia en el desarrollo de la cultura
de su tiempo. Este estudio se realiza en el marco
de un proyecto de investigacion que tiene como
objetivo general el de conocer la vida y obra
de don Juan de los Rios y su influencia en el
desarrollo de la cultura de su tiempo. Este
estudio se realiza en el marco de un proyecto
de investigacion que tiene como objetivo
general el de conocer la vida y obra de don
Juan de los Rios y su influencia en el desarrollo
de la cultura de su tiempo.

Suplicamos á los señores suscritores nos dispensen por la tardanza sufrida en el reparto de las entregas 23, 24, 25 y 26, debida á haberse inutilizado una piedra que contenia la lámina correspondiente á las mismas.

Si en lo sucesivo retardásemos algun cuaderno, tengan sabido nuestros favorecedores que será por causas ajenas á nuestra voluntad y buen deseo y aun en contra de nuestros intereses.

Los señores Corresponsales de provincias que no hayan practicado liquidacion, se servirán verificarlo al recibo de este cuaderno.
